



# Latidos de metal



Rosa López

**#PasionConTinta**

<https://rosalopezgrau.blog/>

## Latidos de metal

En la gran cantera trabajaban todo tipo de máquinas pesadas. Entre rocas de gran tamaño se movía de un lado para otro, *Makhana*<sup>1</sup>, una mini excavadora con gran esmero. Tierra, rocas, árboles y ruido era lo que le rodeaba a *Makhana* en la gran cantera. Debido a la inmensa cantidad de trabajo que se realizaba diariamente en el recinto, la excavadora, prácticamente, no tenía tiempo de observar a su alrededor los cambios que el paisaje iba adquiriendo, pero su facilidad para girar 360 grados hacía que controlara visualmente cualquier tipo de terreno, así como los materiales que se extraían.



De vez en cuando la excavadora extendía su brazo para tocar a modo de caricia algún camión de los que se acercaban al lugar para recoger la grava y de esta forma entablar un poco de contacto kinestésico con el resto de integrantes.

Todas las máquinas coordinadas de manera eficiente hacían zanjas, cimentaciones, etc. Tan pronto estaban trabajando para la construcción como se

---

<sup>1</sup> Del latín *māchina*, a su vez del **griego** antiguo *μαχανά* (*makhana*), variante dórica de *μηχανή* (*mēkhanē*, "aparato, modo"). ... Vinculados etimológicamente: **máquina**, (Fuente Wikipedia)



desplazaban a alguna mina o se dedicaban a realizar trabajos relacionados con la agricultura.

Cuando terminaba la jornada de trabajo, todo en el lugar quedaba quieto, silencioso y casi fantasmal hasta la siguiente sesión.

El tercer día de trabajo en la gran meseta se inició con revuelo. A primera hora de la mañana ya se veían movimientos de camiones, entrando y saliendo del recinto. Había mucha actividad. A media mañana la expectación aumentó cuando apareció un camión tráiler con un enorme Martillo.

*Makhana* no paraba de curiosear y en uno de los viajes de vaciado de material aprovechó para desviarse un poco del camino y ver quién llegaba.

El camión esperaba aparcado en un lateral del camino; desde lejos se podía observar que el recién llegado era grande y fuerte. Un Martillo para picar la roca más dura esperaba que lo descargaran, mientras descansaba en el lomo del camión. *Makhana* estaba impresionada, hasta la fecha, nunca había visto nada igual.

- ¿Qué será lo que vamos a extraer de estas tierras? – Pensó –

A los pocos días de la llegada de Martillo a las instalaciones, *Makhana* y Martillo compartieron espacio. El trabajo en la cantera era intenso y al ritmo de Martillo pronto se descubrirían los nuevos trazos de la excavación dejando despejado el camino. *Makhana* se encargaba con eficiencia y rapidez de dejar libre de obstáculos el camino.

Todos los días el trabajo consistía en desarrollar la misma rutina; nada cambiaba excepto el metro cuadrado del suelo a trabajar.

Habían transcurrido varios meses desde que se iniciaron las obras cuando, de pronto, casi al final de la jornada laboral, Martillo se paró... Algo no iba bien... El fluido de sus circuitos no trabajaba como debía... El suelo parecía no alterarse ante su presencia... Picaba y picaba y nada se rompía. Tal fue el esfuerzo que Martillo hizo que una roca salió disparada hacia el lugar por donde pasaba *Makhana* y la desvió del camino; ésta, afortunadamente se paró en el borde del acantilado.



El encargado de la obra viendo que no se avanzaba prácticamente nada en el nuevo espacio optó por parar y dejar la tarea para el día siguiente. Martillo calló, pero en su expresión había un sentimiento de rabia.

- Nunca en tantos años trabajados se me ha resistido ningún material -  
¿Qué está pasando?

Al amanecer, cuando todo en el lugar parecía dormir, empezó a vislumbrarse una luz tenue que emergía de la zanja en la que Martillo estuvo trabajando sin éxito.

Al principio, la luz parecía un rayo de sol prematuro, pero en pocos minutos empezó a coger intensidad y hacerse más brillante.

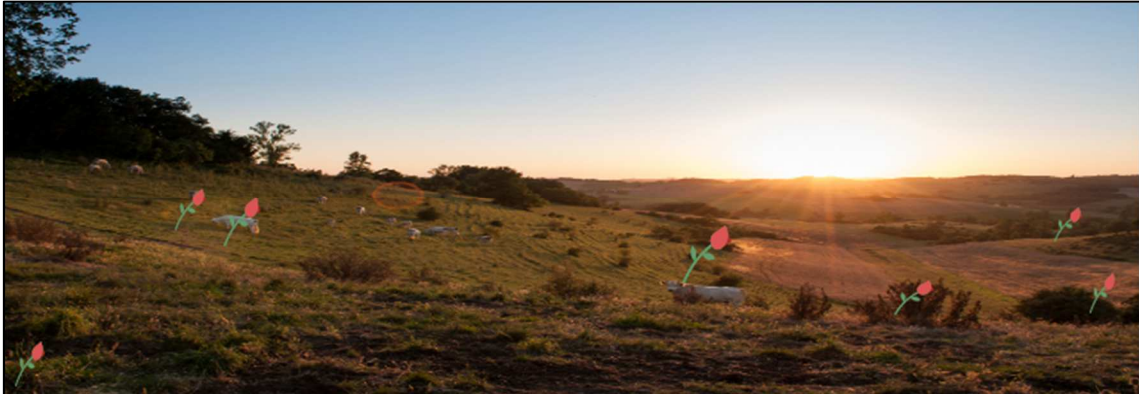
La luz que emergía a la superficie estaba iluminando con fuerza a Martillo.

La excavadora se acercó hasta su compañero para ver qué ocurría. Fue entonces cuando descubrió que alrededor de Martillo habían surgido unos cristales de color amarillo intenso. La singularidad del mineral hizo que la excavadora lo tocara con la pala. En apenas unos segundos *Makhana* se llenó de alegría y vitalidad. Se liberó de toda la carga negativa acumulada en tiempos pasados y empezó a generar energía positiva.

*Makhana* tocó a Martillo, lo contagió de su alegría y espíritu jovial y éste empezó a extraer todo el mineral que encontraba para que la excavadora lo repartiese a las demás máquinas y se contagiaron del nuevo espíritu positivo del equipo.

Cuentan los ancianos del lugar que por la mañana cuando llegaron los trabajadores para empezar la jornada laboral encontraron un bonito lugar lleno de citrino, que es un mineral de color amarillo intenso. Según los entendidos este mineral posee una especie de poder curativo basado en vibraciones energéticas cuyo origen está en la naturaleza y nos prepara para una transformación personal.

Esto ocurrió por primera vez un 23 de abril de hace muchos años; por eso cada año hay quien acude en peregrinación a la gran meseta llevando rosas como prueba de amor a la espera de volver a ver cómo resurge de las entrañas de la tierra el citrino.



**Moraleja:**

*Cuando creas que no avanzas, párate. La respuesta está a tu lado.*

Rosa López

#PasionConTinta

Encuéntrame en:



[Web](#)



[Twitter](#)



[LinkedIn](#)



[Instagram](#)